

de la India, con los chales anaranjados de las mujeres, y con las gorras blancas, tejidas en casa, de los hombres, un vistosísimo pasaje deslumbrador. Las mujeres entonaban apasionadamente sus canciones de boicoteo, dando, cuando veían sombrero europeo, una nota de burla a sus voces.

En la playa he visto una muchedumbre de no menos de diez mil (algunos la calculaban de veinte mil), echados en la arena en su postura oriental escuchando al Alcalde de Calcuta, Sen Gupta, recién libertado de la cárcel. Un joven musulmán acalorado, que le había presidido en la palabra, había querido significar que quizás el tiempo se acercaba cuando métodos más fuertes que los de la «no violencia» deberían emplearse. Con ponderable elocuencia lo rebatió el Alcalde. Pero cuando el acto hubo terminado, todos formaron de cuatro en fondo.

Cinco días después el otro gobierno tomó cartas en el asunto. Ordenó abrirse las fábricas. Mandó cerrar la casa del Congreso y sellar sus puertas y declaró ilegales todos sus actos. Capturó a unos doscientos de sus miembros y los

H. N. Brailsford

Bombay, a 13 de diciembre de 1930.

Bandidos y Piratas

= Envío del autor. =

Managua, Nicaragua, Enero 24.—Una banda de 25 marinos yanquis en una escaramuza que sostuvieron cerca de Carbonal, Telpaneca, mataron, hirieron y tomaron prisioneros a gran número de insurgentes, que hasta ahora no han sido identificados. Los yanquis no tuvieron ni una sola baja, a causa de que los insurgentes carecían de armas.

El cable anterior da una idea exacta de la misión «pacificadora» de los marinos yanquis en Nicaragua. Y hay que estar claros en que tanto la Prensa Asociada como las demás agencias de noticias yanquis son abiertamente imperialistas, servidoras de los intereses de los banqueros y de las hordas conquistadoras. Pero esta vez se les fue el pájaro, como dicen, y lanzaron a la publicidad la desnuda y cruel verdad. Tal es la tragedia que desde hace ya cerca de cuatro años se viene desarrollando en todo el lado Norte de Nicaragua; tal es la «magna y humanitaria empresa» que han tomado entre sus manos bárbaras los marinos del país más poderoso de la tierra; tal es la labor de los soldados que en nombre de un gran pueblo—un gran pueblo en donde más de cien sectas que se dicen cristianas se disputan el monopolio de Dios—llevan a cabo en una región antes rica y poblada, trabajadora y pacífica, por donde antes jamás había pasado el asolador espectro de la guerra. En una región que abarca más de quince mil millas cuadradas, que contaba con una población netamente rural de setenta mil habitantes, con un centenar de poblados, entre pueblos, caseríos y rancherías; en una región que florecía lejos de las pisadas de los bárbaros, hoy, al tender la vista, no queda un ser pacífico trabajando la tierra, sino que solamente escombros, tizones y esqueletos de hombres y de ganados.

Veinticinco marinos yanquis, dice el cable, tuvieron una escaramuza con un grupo de insurgentes... Y resulta que, después de matar, herir y capturar, los yanquis no tuvieron ni

BENIGNO CUESTA (Hijo)

Agente en Manizales, Colombia

de los mejores diarios y revistas del país y del extranjero. Revistas de Modas. Máquinas calculadoras de bolsillo marca «Baby», Crema «Favorite» para afeitar sin agua, sin jabón y sin brocha.

Universidad Interamericana de Nueva York de Enseñanza por Correspondencia. Solicite informes y muestras gratis ahora mismo.

acerrojó en la cárcel a servir condenas de tres a seis meses cada uno. Pero el pueblo de Bombay no olvida aquellas órdenes que el Congreso le impartió.

Se canta menos, es verdad. Hay menos mítines. Pero los almacenes no se han abierto para arrojar fuera su mercancía prohibida, ni echan humo las chimeneas de las fábricas. Bombay no olvida a su gobierno invisible, y el murmullo de la nación se oye tan claramente como la voz en que se publican los decretos del Virrey.

descendientes de los piratas. Y hoy, hombres de la misma raza y cultura, y de la misma profesión, aunque ejerzan en nombre de un gran pueblo, vuelven a pasar con paso de incendio, asolándolo todo, violando mujeres; y ya se ven entre los matorrales del territorio hondureño, adonde los fugitivos han ido a refugiarse sus dolores, hambrientos pequeñuelos, también con los ojos azules... Tal vez por esto es que Moncada, el histrión que hace de presidente titular de Nicaragua, le dijo al senador norteamericano Wheeler que la ocupación de los marinos es beneficiosa, puesto que mejoran la raza...

El General Sandino pelea en su Patria y por su Patria; pero ello no obsta para que el imperialismo, por las bocas de sus representantes oficiales en Washington, de sus agencias noticiosas y de su prensa, y hasta instituciones como la Foreign Policy Association, lo llaman «bandido» y «bandidos» a todos cuantos con él luchan. Sandino les devuelve el «piropo» con la pura verdad: en todos sus comunicados, al referirse a los marinos, los llama «los piratas rubios». Sandino es llamado «bandido», como también era llamado bandido el General Washington, cuando andaba con sus tropas casi desnudas sobre la nieve, «merodeando» en las montañas de Pensilvania, defendiendo la libertad de su Patria. En cambio los marinos yanquis son llamados piratas como lo fue Drake, como lo fue Morgan, porque son hombres sin Dios, sin Ley y sin Patria, enganchados en los muelles de los puertos norteamericanos para que vayan como fuerzas de desembarque a pequeños e indefensos países extraños, sin declaratoria de guerra, atropellando toda justicia, a asesinar gente pacífica, a quemar pueblos y a arrasar campos.

Hace pocos días fue alarmado todo el pueblo de los Estados Unidos, porque los sandinistas mataron a un oficial y ocho soldados yanquis que, según informe rendido por el jefe de los marinos, andaban componiendo líneas telegráficas. Esos nueve hombres murieron defendiéndose, peleando hasta el último momento. Sin embargo, la boca oficial de Washington, la de las agencias noticiosas yanquis y la de la prensa de los Estados Unidos, al comentar el hecho, no pudieron menos que seguir llamando «bandidos» a los vencedores. Hoy que «una banda de marinos yanquis—según reza el cable— en una escaramuza que sostuvieron cerca de Carbonal, Telpaneca, mataron, hirieron y tomaron prisioneros a gran número de insurgentes, y que los marinos no tuvieron ni una sola baja, a causa de que los insurgentes carecían de armas», ¿qué nombre les irán a dar a los marinos? Hace mucho tiempo que esos marinos andan en correrías piráticas, asesinando gente pacífica, incendiando, arrasando, y violando mujeres y hasta robando, como lo prueba Beals con el caso de Ciudad Antigua; pero no es sino hasta hoy que por boca autorizada de una agencia de noticias imperialista sale una confesión clara y desnuda.

El «Diario de Costa Rica», al publicar el cable de la referencia, le pone este título justiciero: «Depredaciones de los marinos yanquis en Nicaragua». El «Diario de Costa Rica», uno de los voceros del pueblo más civilizado de América—pequeño gran pueblo que se ufana de tener más maestros que soldados—al titular así semejante noticia, de hecho llama piratas, como en realidad lo son a los marinos yanquis. ¿Cómo los irá a llamar la prensa de los Estados Unidos, que no tiene empacho en calificar de «bandido» a Sandino, que lucha por su Patria, ahora que es una de sus propias agencias imperialistas la que confiesa?

A. Ortega Díaz

San José, Costa Rica, Enero del 31.